

El valor del medicamento

LA APORTACIÓN DE LA INDUSTRIA FARMACÉUTICA A LA SALUD



Farmaindustria



Sociedad y salud

El papel de los medicamentos ha sido determinante a lo largo de la Historia. Es, probablemente, uno de los elementos que más ha contribuido a los cambios demográficos históricos, no sólo disminuyendo la mortalidad y aumentando la esperanza de vida sino, también, mejorando considerablemente las condiciones de vida de la Humanidad.

Desde una perspectiva histórica se contemplan los avances en el tratamiento del cáncer, incurable hace tan sólo unos años, o la elevada mortalidad que generaba el infarto agudo de miocardio, o el sida, convertida ahora en enfermedad crónica. Las posibilidades de los trasplantes, de las vacunas infantiles, las mejoras en las condiciones de vida de los asmáticos, o de las personas mayores acuciadas por los traumatismos, las enfermedades reumáticas o mentales, etc, todos ellos son logros que han permitido disminuir el sufrimiento y aumentar las esperanzas de millones de personas. Esta ha sido la verdadera contribución histórica de los medicamentos.

También hay que considerar los aspectos económicos. El coste que supone una atención sanitaria universal y de calidad es considerable. El medicamento es, quizás, la herramienta más útil para el ahorro y la optimización de los recursos sanitarios; ahorros en gastos directos derivados de la prevención de la enfermedad, de la disminución de las hospitalizaciones, intervenciones y complicaciones, y ahorros indirectos derivados de las bajas laborales, pensiones de incapacidad o minusvalías.

Todo ello no sería posible sin la industria farmacéutica, auténtico motor del desarrollo científico e industrial del país. Un sector innovador, con fuertes inversiones en I+D, es la mejor garantía para dar soluciones a los retos terapéuticos. La sinergia con la investigación básica, el uso intensivo de tecnologías avanzadas, el empleo de personal muy cualificado y la formación de científicos y médicos, son muestras de la contribución de este sector a la riqueza del país.

Los medicamentos y su beneficio terapéutico

La salud de la población depende de múltiples factores: hábitos de vida, la exposición al riesgo, la educación, las condiciones materiales de las personas, etc. Conseguir una población saludable no es tarea fácil ni suficiente. Además, se requiere de un sistema asistencial de calidad, en el que los medicamentos son un recurso imprescindible en la lucha contra la enfermedad. Los medicamentos curan, previenen, alivian y modifican enfermedades, dolencias o situaciones que, de otra manera, supondrían un alto grado de sufrimiento e infelicidad.

El impacto del medicamento sobre la calidad de vida suele ser gradual y no siempre se percibe en toda su dimensión; sin embargo, existen casos en los que se producen auténticas revoluciones o saltos cualitativos en la salud. Son muchas las evidencias y los estudios que ponen de manifiesto estas realidades:

Gracias a los medicamentos, la tasa de supervivencia a los cinco años por cáncer ha aumentado del 10% en 1960 al 50% en 1990. También se ha frenado la elevada tasa de mortalidad por infarto agudo de miocardio y se ha conseguido que el sida sea una enfermedad crónica

Las enfermedades cardiovasculares. Las enfermedades cardiovasculares se cobran millones de víctimas, especialmente en las sociedades occidentales. Los factores de riesgo (estrés, hábitos alimentarios, sedentarismo, etc.) aumentan su incidencia y suponen un altísimo coste social y humano.

Estudios documentados en el *New England Journal of Medicine (NEJM)*¹ muestran cómo el desarrollo de los antihipertensivos ha permitido disminuir los accidentes isquémicos cardiovasculares y cerebrovasculares. Ello ha supuesto el aumento de la esperanza de vida. Además, se evita o se disminuye el número de personas con secuelas por ictus, que necesitan rehabilitación y cuidados especiales durante el resto de su vida.

Los betabloqueantes, por ejemplo, han mostrado toda su eficacia en la disminución de la mortalidad tras sufrir un episodio de infarto; sin embargo, se ha observado que sólo la mitad de los pacientes que podrían beneficiarse de estos medicamentos lo hace.

La insuficiencia cardiaca afecta en España a un 10% de la población, con una mortalidad de entre el 50% y el 60% a los cinco años. El tratamiento con medicamentos ha permitido disminuirla en un 26% y el número de hospitalizaciones se ha reducido en un 27%².

El papel de los hipolipemiantes —según estudios publicados en *JAMA*— es también muy significativo en el tratamiento de las hipercolesterolemias. Este factor de riesgo de enfermedad vascular afecta a más de 7.500.000 españoles. Algunos de estos medicamentos disminuyen la mortalidad cardiovascular y los episodios de isquemia coronaria en un 30%, aproximadamente³.

Cáncer. La lucha contra el cáncer tiene también uno de sus pilares en el desarrollo de nuevos medicamentos. La tasa de supervivencia a los cinco años ha aumentado desde un 10% en 1960 a un 50% en 1990⁴. La mayor parte de esta mejora tiene una relación directa con el diagnóstico precoz de las neoplasias más comunes, aunque el efecto del tratamiento está teniendo un impacto tremendamente significativo.

1: *NEJM* 1999 Mar 4; 340(9): 677-84.

2: *Circulation* 1977; 96: 1-706.

3: *JAMA* 1999; 282: 2340-46.

4: Lowitz, B. B.; Casciato, D. A.: «Principles of medical oncology and cancer biology». *Manual of Clinical Oncology*, 4th Edition. Philadelphia, 2000.



La mortalidad por insuficiencia cardiaca ha disminuido en un 26% gracias a los medicamentos.

En el cáncer infantil, los resultados son aún más espectaculares. Hace 25 años moría cerca del 60% de los niños afectados por esta enfermedad. Hoy sobrevive el 70%, llegándose al 80% en casos de leucemia.

Algo similar ocurre con el cáncer de mama. Con una incidencia en España de 15.000 nuevos casos anuales, es una de las patologías más traumáticas para la mujer en términos humanos y sociales. El tratamiento con fármacos en las primeras fases de la enfermedad ha aumentado las posibilidades de sobrevivir e, incluso, es beneficioso en estadios avanzados. La quimioterapia tiene una positiva incidencia en las mujeres operadas de este tipo de cáncer, disminuyendo en un 23,5% el riesgo de recaída y en un 15% la mortalidad⁵.

Cada día surgen innovaciones y avances en la lucha contra el cáncer desde diferentes frentes. Por ejemplo, muy recientemente, la FDA (Food and Drug Administration, EE UU) ha aprobado un nuevo medicamento que resulta eficaz hasta en un 90% de los pacientes con leucemia mieloide crónica en determinadas fases de esta enfermedad.

Actualmente, la industria desarrolla 402 productos para el tratamiento del cáncer, es decir, el doble que hace seis años. Se están investigando 68 nuevos productos para el cáncer de pulmón, 59 para el cáncer de mama, 55 para el de colon, 52 para el de piel y 52 para el cáncer de próstata.

Infección por VIH/sida. Los tratamientos antirretrovirales desarrollados por la industria farmacéutica han contribuido de forma muy notable a reducir la mortalidad en pacientes infectados por VIH y a retrasar el progreso de la infección, hasta ser considerada una enfermedad crónica.

Cuando el sida fue identificado en 1983, no existía ninguna medicina contra esta terrible enfermedad. La industria farmacéutica ha desarrollado más de 50 medicamentos eficaces, y continúa invirtiendo para paliar sus efectos. La incidencia de nuevos casos de sida se ha situado en España entre 2.500 y 2.700 casos por año. La mortalidad sin tratamiento se sitúa en un 65,4%. Sin embargo, la aplicación de tratamiento con doble terapia la disminuye hasta el 7,5%, y la triple terapia, hasta el 3,4%⁶.

Gracias al desarrollo de los medicamentos, las mejoras en las condiciones de vida de estos pacientes han sido tan grandes que ha cambiado por completo el concepto de la enfermedad y su seguimiento.

Dolor. Los analgésicos van más allá de mitigar los dolores leves o moderados. En el caso de los pacientes con cáncer, al drama de la enfermedad hay que añadir el sufrimiento del dolor. Un 30% de los pacientes sufre este incapacitante síntoma en las fases iniciales, un 50% en las intermedias y llega hasta el 75%-80% en las etapas más avanzadas de la enfermedad. La respuesta que dan los medicamentos analgésicos contribuye de una manera muy importante a la calidad de vida de estos pacientes, permitiendo no sólo una actitud más positiva ante la enfermedad sino que mejora la respuesta y la aceptación de los pacientes al tratamiento oncológico⁷.

5: *Lancet*, 1998; 352: 930-942.

6: *Lancet*, 1998; 352: 1725-30.

7: Proyecto Catalgía. 1999.

La lista de enfermedades en la que los medicamentos han producido avances espectaculares es muy amplia: enfermedades infecciosas, úlcera péptica, depresión, alergias, trasplantes, traumatismos, enfermedades reumáticas, vacunas, menopausia, disfunciones sexuales, etcétera



La aplicación de triple terapia para infectados por el VIH ha disminuido la mortalidad hasta cambiar por completo el concepto de la enfermedad.

8: *NEJM* 1984; 310: 148-54.
9: *NEJM* 1993; 977-86.
10: *Lancet* 1998; 352: 837-53.

Insuficiencia renal. La eritropoyetina (EPO) es una hormona que producen los riñones de forma natural y que controla los glóbulos rojos de la sangre. La insuficiencia renal supone una disminución de los niveles de esta hormona. Los pacientes sufren fatiga, anemia y debilidad muscular, que afectan mucho a su calidad de vida y les obliga a sufrir transfusiones de sangre regularmente. Además, para seguir viviendo, deben sustituir la función de sus riñones mediante diálisis, o recibir un trasplante renal que devuelva al paciente a una situación de práctica normalidad. La ciclosporina ha permitido aumentar en un 10% la supervivencia a los cuatro años en pacientes trasplantados⁸. La ingeniería genética ha servido a la industria farmacéutica para desarrollar medicamentos similares a la EPO normal. Esto permite que miles de pacientes fabriquen más glóbulos rojos de forma natural y puedan llevar una vida casi normal. Gracias a los nuevos fármacos, han cambiado por completo las perspectivas del trasplante renal y del enfermo trasplantado.

Diabetes. Esta enfermedad crónica, que afecta aproximadamente a un 6% de los españoles, tiene un importante morbilidad asociada, como la retinopatía diabética (43%), cardiopatía (20%), nefropatía (9%), neuropatías (37%-90%) y muchas otras complicaciones que, además de su gravedad, generan una elevada ocupación de camas hospitalarias y costes sanitarios. El impacto del tratamiento intensivo para el control de glucemia, en la diabetes del tipo I disminuye la retinopatía en un 76%, la albuminuria en un 54% y la neuropatía, en un 60%⁹. Además, los enfermos de diabetes del tipo II también se benefician de una manera muy significativa de los tratamientos farmacológicos adecuados, disminuyendo la tasa de mortalidad en un 42% y el riesgo de otras patologías asociadas en un 32%¹⁰.

La contribución económica de los medicamentos

Además de su impacto sobre la enfermedad y la mejora en la salud de las personas, los medicamentos aportan un beneficio económico en forma de ahorro sobre el gasto del sistema asistencial sanitario que no siempre es percibido en toda su dimensión.

El medicamento ahorra gastos directos

- = Evitando o disminuyendo las intervenciones quirúrgicas.
- = Evitando o disminuyendo los días de hospitalización.
- = Evitando tratamientos por complicaciones y patologías asociadas.
- = Retrasando la aparición de la enfermedad.
- = Disminuyendo secuelas y los costes de rehabilitación.

El medicamento ahorra gastos indirectos

- = Disminuyendo las bajas laborales.
- = Disminuyendo las pensiones por incapacidad o minusvalías.
- = Disminuyendo la mortalidad y, en consecuencia, los años productivos perdidos.
- = Disminuyendo los costes de terceras personas (familiares, ayudas externas, etc.).
- = Disminuyendo el absentismo y la baja productividad.



Los analgésicos no sólo mitigan el dolor leve o moderado, sino que mejoran la calidad de vida de pacientes afectados por graves enfermedades, como el cáncer.

11: PhRMA, a partir de datos de la *Health Care Financing Administration*, 1993.

12: *Managed healthcare*, April 1998. Vol. 8. Nº 4, 42-44.

13: *Hospital and Community Psychiatry*. Vol. 41. Nº 8. 1998.

14: *The Journal of Managed Care*. Vol. 3. Nº 1. 1997.

El uso racional del medicamento supone, además de sensibilizar a los consumidores evitando el autoconsumo, su utilización como recurso terapéutico en todas las posibilidades evidenciadas por los estudios. Hay numerosos ejemplos del ahorro económico:

Medicamentos y ahorros quirúrgicos. Antes de disponer de los denominados *Antagonistas h2* (gastroprotectores), se realizaban cinco veces más operaciones de estómago al año que en la actualidad. El coste del tratamiento farmacológico anual es casi 30 veces menor que el de una intervención quirúrgica por este motivo¹¹.

El descubrimiento de que la bacteria *H. Pylori* es la causa principal de las úlceras, y de que el tratamiento combinado con antibióticos e inhibidores de la bomba de protones es curativo, ha multiplicado espectacularmente el ahorro gracias al medicamento.

En insuficiencia cardiaca congestiva se ha demostrado que el coste anual en medicación aumenta en un 60%, pero reduce los costes de hospitalización en un 78%, dando lugar a un importante ahorro neto¹².

Medicamentos y ahorros hospitalarios. En el caso del sida, el tratamiento de combinación con tres fármacos puede reducir la carga viral en muchos pacientes hasta niveles indetectables, lo que permite a muchos la vuelta al trabajo y la reducción de la necesidad de hospitalizaciones. En EE UU, el coste anual del tratamiento con tres medicamentos es seis veces menor que el hospitalario.

Estudios realizados por agencias gubernamentales han confirmado el ahorro neto provocado por el uso racional de medicamentos en los ataques coronarios, la depresión y los accidentes cerebrovasculares (tanto en prevención como en tratamiento precoz).

En la esquizofrenia, y gracias a la eficacia de los nuevos fármacos, la posibilidad de tratar a los pacientes ambulatoriamente también ha disminuido radicalmente los costes del tratamiento de esta enfermedad¹³.

Medicamentos y ahorro en costes indirectos. La migraña es un ejemplo típico de trastorno que produce enormes pérdidas económicas por su impacto directo sobre la productividad laboral de los trabajadores (absentismo y bajas laborales). El tratamiento de estos pacientes con uno de los nuevos fármacos desarrollados en los últimos años por la industria farmacéutica da lugar a una disminución de hasta un 41% de los costes indirectos derivados¹⁴.

El medicamento es, quizás, la herramienta más útil para ahorrar en recursos sanitarios, en gastos en la prevención de la enfermedad y en hospitalizaciones, intervenciones y complicaciones. Todo esto no sería posible sin la industria farmacéutica, auténtico motor del desarrollo científico e industrial del país

La industria farmacéutica y la investigación científica

La existencia y el desarrollo de los medicamentos es posible gracias al esfuerzo de investigación de la industria farmacéutica, uno de los sectores más innovadores de la industria española, y con una mayor dotación de recursos a I+D. La sinergia con la investigación básica es una de las oportunidades de un sector de tecnología avanzada, que se manifiesta en:

- = Un elevado grado de colaboración con la investigación científica básica del sector público.
- = La utilización intensiva de tecnologías estratégicas (biotecnologías).
- = Poseer personal de muy alta cualificación.
- = Una participación activa en programas de I+D, nacionales e internacionales.
- = La contribución a la formación de científicos y profesionales sanitarios.

La progresión científica y tecnológica en la lucha contra la enfermedad es imparable, y en ello está empeñada la industria farmacéutica. Los retos son enormes porque, por primera vez, se vislumbra la posibilidad de abordar con éxito el tratamiento de nuevas enfermedades. Los medicamentos del mañana permitirán:

- = Tratar las resistencias bacterianas a los antibióticos.
- = Disminuir los riesgos de ceguera en diabéticos y otros pacientes.
- = Avanzar de forma muy eficaz en el tratamiento del alzheimer y otras enfermedades neurodegenerativas de creciente incidencia.
- = Disponer de vacunas para tratar el melanoma maligno, un tipo de tumor que afecta cada vez a más personas.
- = Prevenir o tratar eficazmente el cáncer, las enfermedades cardiovasculares o la osteoporosis.

Las nuevas perspectivas que abren la genómica y la biotecnología supondrán cambiar nuestros conceptos de la medicina y la salud. Las posibilidades de prevenir y tratar muy precozmente y con terapias individualizadas serán, entre otras, las nuevas formas de entender la salud y la asistencia médica.

El valor social del medicamento

El verdadero valor social del medicamento radica, sin embargo, en sus efectos más intangibles, imponderables y sensibles a las emociones humanas: la disminución del sufrimiento y su contribución a la vida y a la felicidad de las personas. La aportación del medicamento y su industria a la ciencia médica y su aplicación en los sistemas asistenciales salva vidas, alivia el dolor y el sufrimiento físico y psíquico de los pacientes y de sus familias, y posibilita el desarrollo humano y la integración social de las personas haciendo realidad el tópico de “añadir años a la vida y vida a los años”.

Farmaindustria

Serrano, 116
28006 Madrid
T. +34 91 515 93 50
F. +34 91 563 73 80

